

que habia desempeñado las funciones de tal por espacio de doce años, no conocía, sin embargo, todas las habitaciones. Era un verdadero laberinto, donde á mas del local conocido y regular, habia infinitos departamentos desconocidos é irregulares. Asi, pues, los guardias, domiciliados en él para desempeñar distintos empleos, habian construido detrás de las chimeneas unas chozas, donde vivian sus mugeres é hijos, y en cuyo sitio criaban gallinas y cabras, que tenian abundante yerba para pasto.



Iglesia de San Pedro y San Pablo en San Petersburg.

» Ochenta mil obreros trabajaron en este palacio que sus dueños no cesaron de embellecer y de adornar por espacio de ochenta años. Quizá nunca se habian aglomerado en un mismo edificio tal cantidad de objetos preciosos. Terciopelos, sedas, tapices, chales, dorados, cristales, ámbar, lapis-lazuli, mármol, estatuas, cuadros, todo lo destruyó el fuego en menos de una noche. Semejante desastre sumergió á la ciudad entera en un dolor profundo, y se hubiera creído que perdía cada uno su propia casa en el palacio del emperador, al cual ofrecieron espontáneamente una gran parte de su fortuna, numerosos habitantes de San Pe-

tersburgo. El conde Barincky, por ejemplo, puso á su disposicion un millon. Dos dias despues, atravesando Nicolás una calle, solo en su ligero dröschki, se le acercó un hombre de barba espesa, y caftan de monjik, hincándosele de rodillas, presentándole 25,000 rublos, en billetes de banco, y echando despues á correr sin dejar dicho su nombre.

» El emperador no quiso aceptar estas ofertas generosas; pero hizo reedificar el palacio de invierno, á cuyo incendio habia tenido la pena de asistir. Al dia siguiente mismo tomó su resolucion, mandando llamar á sus arquitectos y diciéndoles que un año despues, dia por dia, queria recibir á su córte en un palacio nuevo.

» Este esfuerzo sobrenatural costó la vida á muchísimos obreros. Para que el trabajo fuese terminado en la época designada, cuenta un viagero francés, fueron precisos trabajos extraordinarios; continuó la obra durante los grandes hielos; 6,000 obreros estaban encerrados en las salas con un calor de 30 grados, á fin de que se secaran mas pronto las paredes. Se asegura que los pintores empleados en las salas mas caldeadas tenian que ponerse en la cabeza un bonete lleno de nieve, y estas diferencias de temperatura fueron causa de la muerte de muchos.

» El palacio de invierno actual es un gran paralelógramo de cuatro frente que tiene 13 metros de longitud sobre 115 de anchura. «Si se le compara á las demas habitaciones reales de Europa, dice Mr. L. Rasdit en sus *Museos de la Rusia*, se encontrará que tiene semejanza con el de Madrid; tiene la misma forma general; un cuadrado largo, cuatro fachadas, dos pisos de columnas superpuestas, un patio interior, y no tiene jardin. Mucho mas espacioso el palacio de San Petersburgo es de ladrillo, y el de Madrid de granito y mármol; pero este último se halla sobre el humilde Manzanares, y aquel sobre el orgulloso Neva, compensando el último su inferioridad en materia y pesantez por la magnificencia inesplicable de sus departamentos interiores. La escalera grande, de mármol incrustado de oro; la *Sala blanca* de estuco, donde se celebran convites de 800 cubiertos; la *sala de San Gregorio*, vastísima y toda de mármol de Carrara, se hallan en perfecta armonía con las espléndidas prodigalidades del gran rey. De las cuatro fachadas de esta suntuosa morada, una está sobre el Neva, frente á la bolsa, á la academia y á la fortaleza, y otra dá sobre la plaza del Almirantazgo, estendiéndose desde aquí la vista hasta la gran plaza de San Isaac. En la plaza del palacio, frente al semicírculo formado por los edificios del estado mayor general, y en cuyo centro se levanta la columna Alejandrina, se estiende la fachada tercera. Y por último la cuarta, no se halla separada mas que por una calle estrecha del palacio del Ermitaño, al cual le unen tres galerias ó pasages cubiertos, echados por uno y otro lado del edificio, en el primer piso, como el puente de los Suspiros en Venecia, entre el palacio ducal y la prision de estado.

» No hay en el mundo, dice un viagero moderno, moradas tan imponentes como aquí. En este punto es donde reside ocho meses del año el emperador, cuya dominacion se estiende sobre los dos hemisferios, el hombre cuya dominacion se estiende sobre sesenta millones de habitantes; el soberano sin constitucion; que manda y es obedecido, que puede con una plumada, con un movimiento de cabeza enviar á la Siberia al mas poderoso de sus nobles, y levantar á un pobre

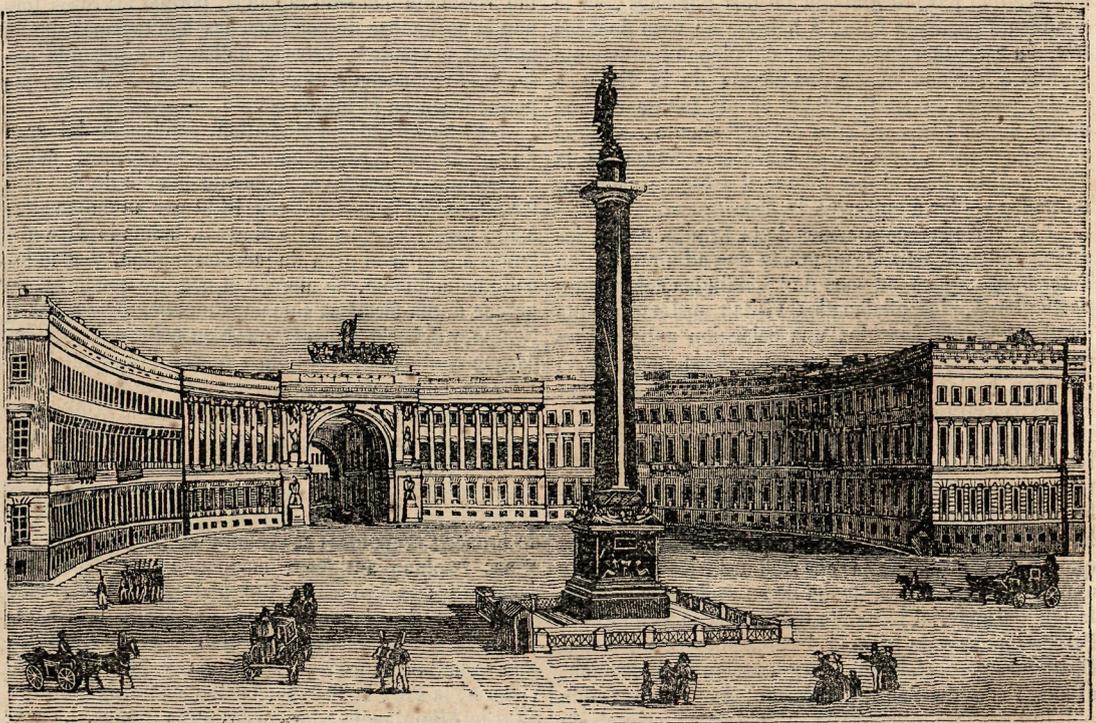
siervo al rango de los príncipes. Augusto no reinaba en un imperio tan vasto, y Luis XIV no tenía un poder tan absoluto sobre sus vasallos. El pueblo de San Petersburgo mira este palacio con una mezcla singular de respeto miedoso y de confianza; saben que en él está su destino, su ley suprema, la ley que han obedecido sus padres, y que obedecerán aun sus hijos. Con los ojos fijos en la mansión imperial, repiten ellos su tradicional proverbio: «el czar da la vida, el czar da la muerte.

» Las habitaciones del emperador están en el segundo piso, debajo del telégrafo, en el ángulo del edificio que cae al lado del Neva.

» Construido sucesivamente por los diseños de Lamotte, de Velteu y Guarenghi, por orden de Catalina II, que á semejanza de los grandes señores del siglo XVIII, quiso hacer su *pequeña casa*. El *Eremitorio* ó *Retiro solitario*, unido por tres galerías secretas

que no se permite la entrada sin papeleta, y que es preciso ir vestido casi con traje de corte. Un hombre no puede entrar sino con frac, y los extranjeros no olvidan nunca esta circunstancia, porque los porteros son implacables.

» En el Eremitorio hay, además de 2.000 cuadros suspendidos de las paredes con increíble mezcolanza, y entre los cuales se admiran un gran número de obras maestras, una porción de copias exactas de Rafael, de las colecciones de estatuas, bustos, dibujos, grabados, litografías, medallas, monedas, piedras grabadas, mosaicos, miniaturas, obras de orfebrería y bisutería, muebles, antigüedades, y por último, la biblioteca particular de los czares, que no es la llamada Imperial, y que se compone de mas de 100.000 volúmenes, y que encierra entre otras bibliotecas de hombres célebres, las de Diderot, D'Alembert y Voltaire que Catalina hizo comprar.



Columna alejandrina.

al palacio del invierno, se libertó del incendio de 1837. Es una especie de museo imperial, aunque no se hallan en él reunidos todos los cuadros que posee el emperador, pues una porción de escuelas y épocas diversas adornan también algunas partes del palacio de invierno. «Es preciso guardarse bien, dice Mr. Luis Viardot, de esperar ver en el Eremitorio un museo completo, ni aun una galería. Formada por Catalina para adorno de su estancia particular, donde cesando de ser emperatriz, quedaba la muger ilustrada y galante; enriquecida por sus herederos, aunque siempre con arreglo al mismo gusto, esta colección, como las del palacio Pitti, de Hampton-Court, de Belvedere, no es sino un gabinete de aficionados, el gabinete de los czares, aunque por lo demás es vasto, y gigantesco como sus palacios y su imperio. Esto es tan exacto,

» Como puede presumirse por esta enumeración, un artista ó sábio que quisiese acabar su vida retirado del mundo, pasara el tiempo tan útil como agradablemente, si se le permitiera establecer su celda en este palacio colosal, donde se hallan aglomerados tantos tesoros y cuyo nombre está tan poco justificado. Pero muy lejos de parecerme un eremitorio, ó ermita, en las pocas horas que permanecí en su recinto, admiré tan grande multitud de cosas hermosas, que no pude traer de esta visita sino recuerdos generales y confusos. Pero lo que no he olvidado es el *Reglamento del Eremitorio*, una de las leyes concebidas, redactadas y promulgadas por Catalina II para gobierno de su república interior. He aquí el texto:

1.º Depositará el que entre sus títulos, lo mismo que su baston, y especialmente su espada.

2.º Las pretensiones sobre las prerogativas del nacimiento, el orgullo y otros sentimientos semejantes quedarán también á la puerta.

3.º Sed alegres, ó por lo menos no trateis de incomodar ni entristecer á nadie.

4.º Sentaos, quedad de pie, marchaos; haced en fin lo que os plazca sin hacer caso de ninguno.

5.º Hablad moderadamente y no muy alto, con el objeto de no molestar á nadie.

6.º Discutid sin cólera y sin convertir la discusión en disputa.

7.º Escusad los suspiros y las imprecaciones para no ocupar á ninguno ni hacerse pesado á los demás.

8.º Comed con apetito, pero suavemente; bebed con moderación, á fin de que á la salida sepa cada uno por donde va.

9.º Los juegos inocentes propuestos por una persona de la sociedad deben ser aceptados por todos.

10.º Si alguno faltase al reglamento presente, siempre que haya testimonio de dos personas, se le condenará por cada falta, á beberse un vaso de agua fría, sin exceptuar las señoras, é independientemente de esto á leer en alta voz una página de la *Telemachida*, poema de Trediakofsky: el que faltase en una misma noche á tres artículos del reglamento, se verá obligado á aprenderse de memoria seis líneas de la *Telemachida*. Pero el que faltase al presente artículo, no podrá volver á entrar en la *Ermita*.

Las variadas colecciones de la Ermita, no son las únicas riquezas artísticas que hay que admirar en San Petersburgo; pues además de las infinitas colecciones particulares, los aficionados visitan ordinariamente en el palacio de Taurida, una colección antigua, un surtido de muebles *sococo*, y una galería pequeña de cuadros, bastante digna de esta calificación. El palacio de Taurida es uno de los edificios de San Petersburgo mas sólidamente contruidos y mas notables bajo el punto de vista del arte. Catalina II le hizo edificar para su favorito Potemkin, en la época que acababa de conquistar la antigua Chersonesa-Táurica, hoy la Crimea. Es un palacio italiano, semejante á los que se ven en Venecia en medio de los canales, y aunque ha perdido ya mucho de su esplendor antiguo la familia imperial lo habita todavía en la primavera. Parece una sala de baile el día siguiente de una fiesta. Distinguese especialmente su gran salon de recepción, el mas vasto de San Petersburgo; es preciso veinte mil bujías para alumbrarlo, y el grupo colosal de Laoconte, colocado en una de sus estremidades, no puede verse bien desde la otra sin la ayuda de un telescopio. La última fiesta grande que se dió aquí tuvo lugar con ocasión del casamiento del gran duque Miguel.

»La familia imperial habita mas frecuentemente el palacio de Annitshkoff que el de Taurida. Construido bajo el reinado de Isabel, dado por ella al conde de Rasumoffsky, y comprado dos veces por Catalina, que lo regaló otras dos al príncipe Potemkin, el palacio Annitshkoff es la morada favorita del emperador, y una parte de la corte reside en él constantemente. Aquí es donde el emperador Nicolás celebra la mayor parte de sus consejos, donde recibe á los embajadores, de manera que el gabinete de San Petersburgo puede llamarse gabinete de Annitshkoff, como el de Londres, gabinete de San James, y el de Paris, gabinete de las Tullerías.

»El antiguo palacio Michailoff, que Pablo I hizo

edificar sobre el Fontanka, en el sitio del primitivo palacio de invierno; parecia mas bien una fortaleza que un palacio. Era de granito, y estaba rodeado de muros y de fosos y erizado de cañones. Actualmente los fosos se hallan en parte hundidos y trasformados en jardines. Pero es preciso pasar todavía muchos puentes levadizos, como en una fortaleza de la edad media, para llegar á la entrada principal. Cinco mil obreros trabajaron en él dia por dia hasta que estuvo concluido, y para secar mas pronto las paredes, se emplearon planchas enrojecidas, medio que no dió buenos resultados. A la muerte de su fundador, el palacio Michailoff fué abandonado como inhabitable, y sin embargo, habia costado 18.000.000 de rublos, y aunque en lo sucesivo ha sido reparado, nunca ha vuelto á servir de estancia á la familia imperial. En su defecto, se ha establecido en él la escuela de ingenieros, y en él reciben 450 jóvenes una educación teórica y práctica. Las habitaciones donde Pablo I fué asesinado han sido tapiadas, porque los rusos tienen la costumbre de condenar las habitaciones donde mueren sus padres. Estas se hallan en el segundo piso, y se reconocen perfectamente por las ventanas, que permanecen en el mismo estado.

»El nuevo palacio Michailoff, residencia del gran duque Miguel, es el edificio mas elegante, mejor amueblado y mas favorablemente situado de San Petersburgo. Fué construido en 1820 por un italiano llamado Rossi. El palacio de Mármol, habitado hace algunos años por el gran duque Constantino, y abandonado actualmente, no merece el nombre que lleva. Se parece á una fortaleza sumamente ennegrecida por el tiempo, y deberia llamarse mas bien palacio de granito, porque contiene mas granito y hierro que mármol.

»La columna alejandrina levantada por el emperador Nicolás á la memoria de su hermano Alejandro, enfrente del Estado Mayor, es el mas grande monolito conocido, porque su caña, de granito rojo, tiene 26 metros 62 centímetros de altura. El capitel y el pedestal, igualmente de granito, se hallan revestidos de bronce: armaduras rusas antiguas, agrupadas con armas tambien antiguas, componen los trofeos, que decoran las cuatro caras del pedestal. En el frente principal se lee la siguiente inscripcion: *A Alejandro I, la Rusia reconocida*, y debajo de esta inscripcion se hallan figurados el Niemen y el Vistula: la Victoria, la Paz, la Justicia, la Clemencia, la Sabiduría y la Abundancia adornan los otros frentes. La columna está coronada de un capitel de bronce que tiene encima una figura colosal de la Esperanza, con las facciones del emperador Alejandro, que teniendo en una mano la cruz, y levantando la otra al aire, se inclina hácia adelante en una actitud bastante poco feliz. Esta estatua de bronce dorado, es muy grande para el monumento, y tiene la cabeza muy pequeña.

»La historia de la columna alejandrina ha sido larga y completamente referida en una magnífica obra en folio, ilustrada, y publicada á espensas del emperador por Mr. Montferrand, que tuvo la gloria, no solamente de construir la catedral de San Isaac, sino tambien de descubrir, esplotar, extraer, trasportar y levantar en la plaza del Palacio de invierno este magnífico monolito.

»El almirantazgo, fundado en 1705 por Pedro el Grande fué en su origen un edificio de madera, ceñido de una empalizada y de un baluarte, con una torre de madera en medio. Cercado de muros en 1711

y regularmente fortificado desde 1716 á 1718, quedó convertido para San Petersburgo en una segunda fortaleza, al par que su primer astillero de construcción. En 1727, todo el conjunto del edificio fué reconstruido de ladrillos, y en 1734 Ana lo adornó con una torre elevada que hizo dorar con el oro de los ducados. Bajo el reinado de Pab'lo, se añadieron nuevas construcciones á las antiguas, y éstas fueron embellecidas. Pero en el de Alejandro I los antiguos baluartes, las empalizadas y los puentes levadizos desaparecieron; se restauró la fachada del edificio, rodeándola de un baluarte de cuatro hileras de árboles, y de un malecon, que uniéndose á los del Neva, restableció la circulación interrumpida en este punto. Actualmente el almirantazgo es un inmenso cuadrado de ladrillos, cuyo lado septentrional está abierto, y deja entrar en un ancho patio un canal del Neva. Un pórtico y muchos frontones adornan la fachada principal. De la bóveda de entrada penden dos figuras colosales ó atlantes sosteniendo el globo. La torre cuadrada que corona esta bóveda está rodeada de una columnata, por encima de la cual se lanza al aire una aguja dorada que se percibe de todos los barrios de la ciudad, y en cuya punta hay un navio. La fachada que mira al palacio de invierno está igualmente adornada de un pórtico. Bajo el techo, hay en toda la longitud del edificio, un ancho bajo relieve de estuco representando emblemas, trofeos marítimos y figuras mitológicas. El interior encierra, aparte de los astilleros, un hermoso museo naval y de historia natural, y una biblioteca de cincuenta mil volúmenes.

»La parada, que tiene lugar todos los días en la plaza del Almirantazgo, se parece mucho á nuestras revistas, y á ella asiste ordinariamente el emperador con un brillante estado mayor. A medida que el cortejo imperial va pasando por delante de los soldados, estos, colocados en línea, presentan las armas, y los espectadores se descubren. «Buenos días, hijos míos,» dice el emperador. «Damos gracias á V. M., contestan los soldados.» La parada dura algunas veces muchas horas. Un extranjero que haya asistido aquí por la mañana, que contemple la perspectiva Newski, la plaza Inglesa, y el jardín de verano, puede dormir tranquilamente, sin que su conciencia tenga nada de que acusarse, pues ha visto en son de paseo, todo lo que hay que ver en el recinto de San Petersburgo.

»La población de San Petersburgo es mucho mas variada de lo que pudiera imaginarse. Divídese en primer lugar en dos clases completamente distintas, los que llevan un uniforme, y los que no lo llevan. Además de los militares, que son muy numerosos, hay una guarnición de 60,000 hombres, que no pueden vestirse de paisano, como vulgar é impropriamente llamamos en España á los que usan traje civil. Todos los empleados civiles de cualquiera graduacion, los empleados de la policía, los profesores de la universidad, los de las diferentes escuelas públicas y los numerosos domésticos de las familias ricas y nobles tienen uniforme.

»La policía de las calles de San Petersburgo está confiada á una clase de hombres llamados *boutschniks*, á causa de los *boutki*, ó barracas de madera en que pasan la noche y el día. En todas las esquinas hay un *boutki*, que está ocupado por tres agentes de policía que tienen allí su vivienda. Usan todos un silbato, con el cual se avisan cuando es preciso perseguir á un fugitivo. Hay unos oficiales superiores de policía

que rondan perpétuamente para ver si los subalternos se hallan en sus puestos, y llenan bien su deberes. Además de esto, de noche hay patrullas por las calles, de manera que San Petersburgo es la ciudad mas segura y tranquila de Europa.

»No es esto decir que no hay ladrones en San Petersburgo, que es muy al contrario; son numerosos; pero son los ladrones mas finos que se conocen. Nunca matan ni hacen daño corporal alguno á la víctima, se contentan con quitarlos suavemente la bolsa, y el reloj si lo llevais. «Hay en el alma de la policía de San Petersburgo, dice Mr. Manier, una especie de conmiseracion paternal verdaderamente admirable; no parece sino que al levantarse por la mañana, y al empezar el ejercicio de su cargo se dice buenamente: es preciso que todo el mundo viva, envolviendo en este caritativo axioma á los rateros y ladrones, con tal de que se porten con decencia y no hagan mucho ruido.

»Los únicos habitantes de San Petersburgo, sobre los cuales la policía no tiene autoridad ninguna, son los cuervos y los palomos, que vuelan por todas partes sin ser inquietados, en numerosas bandadas.

«La nobleza se distingue en San Petersburgo y Moscou por su hospitalidad. Desde que llegamos á ser presentados por cualquier persona distinguida, dice Coxe, éramos ya considerados como amigos de la casa. Muchos señores tienen mesa preparada, y cuando ha sido ya uno invitado una vez lo es ya siempre. La mesa de los señores rusos es servida con gusto y profusion. Aunque hayan adoptado el refinamiento de la cocina francesa, no desprecian, al parecer, los platos de su pais, ni tampoco oponen resistencia á los platos fuertes que caracterizan la cocina inglesa. Las viandas comunes, como asimismo las mas buscadas, vienen igualmente de paises lejanos. Yo he visto frecuentemente servir el salmonete del Volga, la vaca de Arcángel, el carnero de Astracan, el buey de Ucrania y el faisán de la Hungría ó de Bohemia. Los vinos mas comunes son, el Burdeos, el Borgoña y el Champagne, y nunca he visto en Inglaterra cerveza tan buena ni con tanta abundancia como aquí. Es costumbre admitida, aun en las casas principales, el servir antes de comer algunos platos aperitivos, como arenques secos ó aderezados, lengua asada, manteca y otras cosas, con el acompañamiento obligado de distintos y excelentes licores, habiendo en este pais pocas personas de uno y otro sexo que no preludien de esta manera cualquier festin. La hora de comer es generalmente á las tres.»

Quando se dirigen la palabra, los rusos no añaden nunca á sus nombres ningun título de honor, y pertenezcan á la clase que se quiera, se llaman siempre por su nombre de bautismo y con otro que proviene de la familia. Este último se forma casi siempre por la adición de la partícula *vitch* al nombre de bautismo del padre, y todavía es mas general por la de of ú ef. El primer sistema se emplea únicamente en personas de calidad, y el segundo en la gente ordinaria. Así, pues, Ivanovitch ó Ivan Ivanof, quiere decir, Ivan, hijo de Ivan; Pedro Alexiovitch ó Pedro Alexeef, Pedro, hijo de Alejandro; para las mujeres se emplea la partícula *evna* ú *oona*, como Sofia Alexéena, Sofia, hija de Alejandro.

Los extranjeros que han experimentado por sí propios toda la cultura y buen gusto que distinguen actualmente las maneras, las reuniones y las diversiones

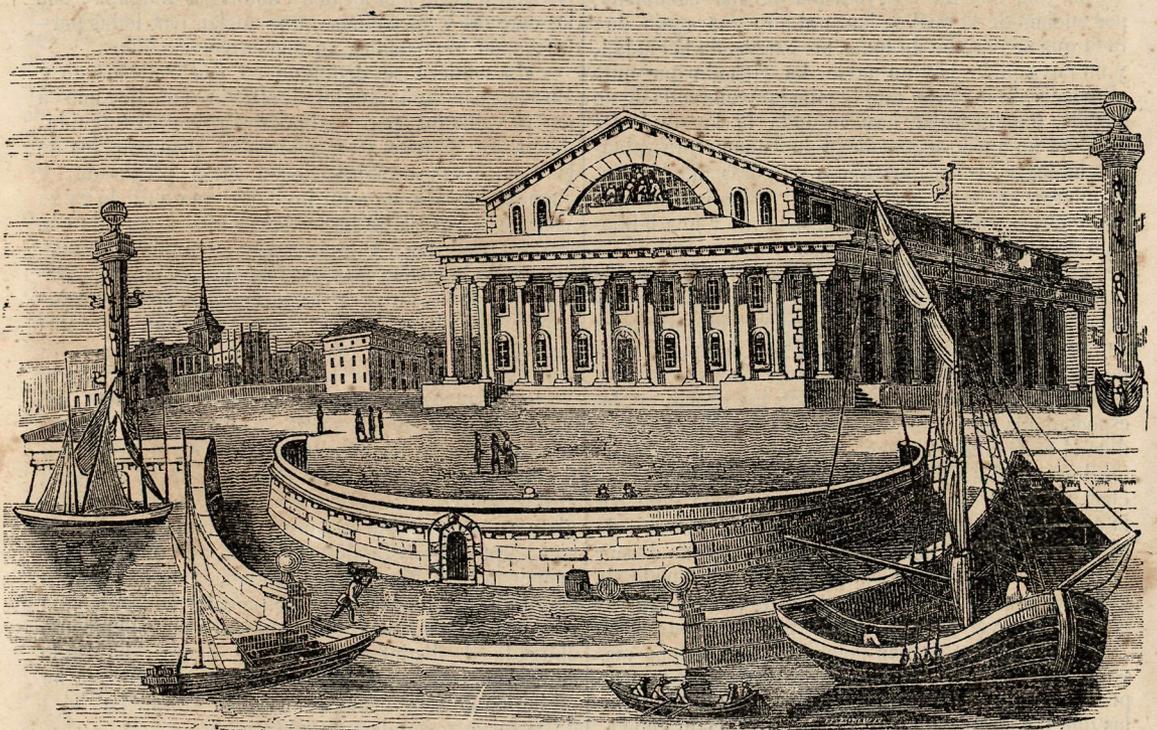
de la nobleza rusa, deben sorprenderse muchísimo cuando lean ó recuerden los reglamentos que Pedro I creyó conveniente publicar en su época, hace ya cerca de siglo y medio. Todo lo que se refería á la reunion de una asamblea estaba proscrito por esta ley singular, que comienza por definir lo que era una asamblea, cosa muy poco conocida á la sazón en Rusia, y para cuya esplicacion era preciso emplear muchas palabras.

La riqueza y esplendor de la corte de Rusia sobrepujan á cuanto pudiéramos nosotros decir. Hállanse muchas cosas que participando de la incomparable magnificencia asiática tienen además el refinamiento ingenioso y culto del lujo europeo.

El clima de la Rusia es estremadamente áspero. Un médico inglés que por espacio de once años fijó su residencia en ella, observó que el frío de San Petersburgo, segun el termómetro de Fahrenheit, durante los meses de diciembre, enero y febrero, es co-

usan no tienen mas remedio que liarse un pañuelo; todas las partes del rostro que permanezcan descubiertas tienen la esposicion de helarse. Se nota con bastante frecuencia que todos aquellos que son atacados del helamiento lo ignoran hasta que otro les advierte de ello, y en este caso el remedio es frotarse con nieve la cara. Esta frotacion y la de una flanela, son los recursos que ordinariamente se emplean; pero si se tiene la imprudencia de aproximar al fuego ó bañar en el agua la parte afectada, esta sufre una gran mortificacion, y queda inmediatamente destruida.

«Por espacio de tres dias, dice Coxe, del 9 al 11 de enero de 1778, el frío fué tan intenso como jamás se habia experimentado en San Petersburgo, pues el mercurio descendió hasta los 63 grados de congelacion (1) Este frío, sin embargo, no me obligó á quedar en cama; salí como de ordinario, sin otra precaucion que la de envolverme en una piel, en unas botas y un gorro á propósito, con lo cual, y un sol brillante



Vista de la lonja de San Petersburgo,

munmente de 8 á 15 ó 20 grados bajo cero, es decir, de 40 á 52 grados sobre la nieve, si bien es lo general que en el curso del invierno descienda algunos grados mas por espacio de ocho á diez dias. El mismo escritor advierte que es muy difícil para un habitante de nuestros climas templados, el formarse una idea de un frío tan terrible, y refiere que cuando una persona sale en esta estacion rigorosa, el frío le hace verter lágrimas que se hielan inmediatamente, quedándose suspendidas en las megillas en forma de copitos de nieve. Como la gente del pueblo tiene la costumbre de llevar la barba larga, se ven á veces pendientes de ellas gruesos copos. No obstante esta circunstancia, la barba es en extremo socorrida para proteger las glándulas de la garganta, y los soldados que no la

que hacia, ni aun me parecía desagradable este tiempo. El 12 por la mañana, atravesando la ciudad ví muchas personas que habian experimentado los efectos del frío de una manera peligrosa, notándose en sus megillas grandes marcas como si se les hubiese pasado por ellas un hierro candente.

»Las gentes del pueblo, sin embargo, continuaban en sus trabajos como de costumbre. Los cocheros manejan sus trenes por las calles sin hallarse al parecer afectados, llevando las barbas llenas de copos y los caballos llenos de nieve. El pueblo no aparentaba ha-

(1) El invierno durante el cual el profesor Braun hizo el ensayo de helar el mercurio, fué tan rigoroso, que el termómetro de Fahrenheit señalaba 63 grados.

ber aumentado nada á su vestido de invierno, muy bien imaginado á la verdad para semejante estacion. Su gran cuidado es poner en abrigo las estremidades; por lo cual se forran esmeradamente sus piernas, manos y cabeza. Su traje superior consiste en una piel de carnero cuya lana llevan para dentro, y la cual se ciñen al cuerpo por medio de un cinturón, pero el cuello lo llevan desnudo, y el pecho no lo cubre sino una mala camisa. Es verdad que estas partes se hallan resguardadas por sus barbas, que por esta razon son muy útiles en este pais. Lo que me causó grande sorpresa fué ver que durante un frio tan grande, las mugeres lavasen lino en el Neva ó en los canales. Abrian la nieve á hachazos metiendo el lino en los agujeros con sus mismas manos desnudas, y mientras daban golpes, volvía á formarse encima nueva nieve, de manera que continuamente tenían que estarle rompiendo. Las hay que lavan dos horas sin cesar, en época en que el termómetro señala 60 grados, lo cual prueba hasta lo evidente que nuestros cuerpos pueden llegar á acostumbrarse á todo.

»Sucede algunas veces que los cocheros y los domésticos, esperando á sus amos, mueren helados, mas para prevenir en cuanto sea posible estos tristes accidentes, se encienden grandes hogueras, con árboles enteros, en el patio de la casa, y en las principales plazas públicas. Las llamas que resultan de los árboles amontonados se levanta por encima de los tejados de las casas, y esparcen hasta muy lejos una gran claridad. Era un espectáculo muy agradable para mí ver el pintoresco grupo de rusos con su traje asiático, sus largas barbas, y reunidos en torno del fuego.

»No hay nada mas animado ni que mas variacion ofrezca que la superficie del Neva durante el invierno, por lo cual no pasaba un dia sin que dejase de pasearme á pie ó en carruaje por sus orillas. Los coches, los trenes y un gran número de barquillas ofrecen otros tantos objetos siempre en accion. Diversos grupos de la gente del pueblo, separados ó reunidos, se ocupan en divertirse á su manera. Aqui se ven anchos espacios rodeados de barreras, por dentro del cual se corren patines, mas lejos hay otro acotamiento en el cual se ejercitan tambien los caballos en andar sobre la nieve. Hacia otro sitio atrae á la multitud el espectáculo de una corrida de caballos. El terreno es de forma ovalada, de cerca de una milla de longitud, y bastante ancho para que pueda darse la vuelta. Las montañas que se construyen con la nieve son ademas otra diversion continua para el pueblo. Sobre el rio se levanta un tablado, que podrá tener 10 metros de anchura, con una azotea ó plataforma en la cumbre, á la cual se sube por medio de una escala. Sobre las planchas se ponen copos cuadrados de cerca de cuatro pulgadas de espesor; se aprietan unos contra otros, para que no queden vacíos intermedios, y luego se echan al agua, donde helándose inmediatamente no vienen á formar sino una sola y gran masa, despues de todo lo cual se tiene un plano inclinado, cubierto de nieve en toda su estension. Del punto en que toca, se traza un camino de 200 varas sobre cuatro de anchura; se aparta la nieve, se pone una hilera de pinos y abetos lo mismo que en la montaña; entonces los que tienen un trineo, suben en él, y se dejan llevar sobre el plano inclinado con tal rapidez que el trineo continúa avanzando mas de 100 varas sobre el camino trazado en la nieve que cubre el rio. Al cabo de la carrera hay otra montaña de nieve de todo punto semejante, de

manera que el que concluye de bajar de una sube por la otra cuando termina la carrera, y esto se repite con tanta frecuencia como se quiere. Estas montañas forman un punto de vista agradabilísimo sobre el rio, á causa de los árboles que están adornadas, y de los objetos animados que aparecen en ella en continuo movimiento.

»El mercado que hay establecido en él sobre el Neva, merece igualmente fijar nuestra atencion. Cuando el gran ayuno, que dura hasta el 24 de diciembre, ha concluido, se dedican los rusos á hacer sus provisiones para el resto del invierno, y para este efecto hay establecido un mercado anual que dura tres dias, en el mismo rio, junto á la fortaleza. De uno y otro lado de una calle que tiene una milla de longitud, se espone en venta una inmensa cantidad de provisiones, suficientes para alimentar á todos los habitantes de la capital por espacio de tres meses. Conducense aqui millares de bueyes, ovejas, puercos, lechones, aves y otras viandas. Los animales grandes se colocan en círculos, con las piernas traseras fijas en la nieve y las de delante y la cabeza vueltas unas para otras. Como estos sobresalen mas se colocan en la última fila. En la que sigue están los animales algo mas pequeños, y desde aqui todos los otros se van colocando proporcionalmente á su respectivo tamaño. Los intervalos se llenan con gallinas y caza todo dispuesto en forma de festones, sobre bases de pescado, huevos y manteca. En esta ocasion, que no habia ley alguna en Rusia que molestase ó impidiese la caza, la cual es abundantísima, sobre todo las perdices, los faisanes y las aves marítimas. Yo he visto aqui la prueba de lo que muchas veces se ha aventurado, y es que las aves y la mayor parte de los demas animales emblanquecen en el invierno en los paises del Norte: muchos animales de color negro se habian vuelto blancos, y algunos que fueron cogidos antes de que la metamorfosis hubiera llegado á ser completa, estaban matizados de plumas negras y blancas.»

Respecto de los comestibles, el rigor del clima es una gran ventaja en Rusia. Desde las primeras nieves, que es al fin de octubre, las mugeres entendidas en asuntos domésticos matan sus gallinas, y las guardan separándolas con pedazos de nieve colocados entre una y otra, y de este depósito las van sacando á medida que lo requieren sus necesidades. Por de pronto este medio les facilita el ahorro de dar de comer una porcion de tiempo á estos animales. Hay otra ventaja de mantener por mucho tiempo y sin riesgo las provisiones. La mejor vaca que se come en San Petersburgo llega de Arcangel, que dista 380 millas, y se conserva tan bien, que cuesta mucho trabajo distinguirla de la que está recién muerta. El método que se emplea para el deshielo de estas viandas consiste en sumergirlas en agua fria, porque si se sustituye á esto el calor, da por resultado una fermentacion violenta, y casi una putrefaccion inmediata, en lugar de que con el agua fria, la nieve parece salir despedida para fuera, formando una incrustacion trasparente alrededor del cuerpo en que ha estado infiltrada. Cuando se deshuela con agua fria una col helada hasta el fondo, se pone tan fresca como si se acabase de coger, pero si se hace la operacion con fuego ó agua caliente, adquiere un gusto tan rancio y fuerte que no se puede comer.

La estacion que sucede al invierno no es la primavera como entre nosotros, sino el verano; en cuanto al otoño es igualmente desconocido por aqui. El calor